Gabriel Payares

Orestes

tarde puedo arrepentirme
Madre
de no haber sabido oír
el cisne que moría adentro tuyo
de haber ignorado
nuestra tibia desgarradura

de qué me sirve saber
Madre
que tu lenta pasión por la sutura
por el sordo pacto del olvido
en que todo encuentra su lugar
jamás me llevaría a ser sastre
escritor
enfermero
no,
sino a la rabia

solamente nos queda
Madre
un nombre en el camino de la hormiga
una lágrima liviana junto al mártir
porque él
−y nunca uno−
es el que sangra

qué otra cosa
Madre
qué otra cosa pude hacer con el deseo